

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Acerca de saberes no necesariamente disciplinarios.

Mazzolini, Norberto.

Cita:

Mazzolini, Norberto (2016). *Acerca de saberes no necesariamente disciplinarios. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/566>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE SABERES NO NECESARIAMENTE DISCIPLINARIOS

Mazzolini, Norberto

APUBA, CREDA (Centro de Rehabilitación y Estimulación). Argentina

RESUMEN

Tomar a las prácticas en discapacidad exclusivamente como cuestión clínica que aborda a los pacientes sólo desde su déficit, responde a un modelo que se apoya en una lógica puramente disciplinaria. Entender a las discapacidades como un campo de problemas múltiplemente atravesado, abre los dispositivos asistenciales a ser pensados como pluralidad, donde lo extra-terapéutico toma su relevancia. En este sentido se presenta el dispositivo de los llamados Talleres Integrados como modo en que un equipo (CREDA) lleva a cabo una experiencia que propone desmarcarse de la ecuación "asistentes-asistidos". Para ello se introducen los recursos de las técnicas de radio, lectura y expresiones artísticas, y el abordaje grupal. Las propuestas de los Talleres Integrados ofrece un pasaje por el mundo del arte, del disfrute por la circulación en ámbitos culturales y participación de procesos creativos colectivos. De este modo, lo asistencial no solo va a implicar la instrumentación de técnicas disciplinarias, sino que se promueve en el marco de la producción de subjetividad, dispositivos que conecten lo terapéutico, con la reivindicación de los derechos que breguen por una mayor paridad en torno de cómo se transita la vida.

Palabras clave

Saber, Disciplina, Epistémico, Subjetividad, Arte, Lectura, Radio, Expresión, Transversal, Sensibilización

ABSTRACT

ABOUT NOT NECESSARILY DISCIPLINARY KNOWLEDGE

Take practices in disability only as a clinical question addressed to patients only from its deficit, responds to a model that relies on a purely disciplinary logic. Understanding disability as a field of multiply problems through, opens assistive devices to be thought of as plurality, where he takes extra-therapeutic relevance. In this sense the device called Integrated Workshops as how a team (CREDA) is conducting an experience that proposes to distance himself from the equation "assistants-assisted" is presented. For this purpose the resources of radio techniques, reading and artistic expressions, and the group approach are introduced. Proposals for Integrated Workshops provides a passage for the art world, the enjoyment of traffic in cultural areas and participation of creative collective processes. Thus, the assistance will not only involve the implementation of disciplinary techniques, but promotes within the framework of the production of subjectivity, devices that connect the therapeutic, to claim the rights grappling for greater parity around how life passes.

Key words

Discipline, Know, Epistemic, Subjectivity, Art, Radio, Reading, Awareness, Transversal, Expression

El presente trabajo se propone realizar una indagación acerca de los abordajes en la discapacidad y la operatoria de los saberes disciplinarios. Este desarrollo tiene como apoyatura la experiencia realizada por un espacio institucional llamado **C.R.E.D.A.** (Centro de Rehabilitación y Estimulación de **APUBA**) y en particular por un trabajo grupal realizado por los denominados "Talleres Integrados" (Radio, Expresión artística, Lectura), que allí funcionan. C.R.E.D.A. es un centro terapéutico que brinda un servicio a niños, adolescentes y jóvenes-adultos con discapacidad cognitiva, con o sin compromiso motriz, hijos de trabajadoras y trabajadores de la Universidad de Buenos Aires. Está conformado por un equipo institucional que reúne las áreas terapéutico-educativas de Neurología, Neuropediatría, Psiquiatría, Psicología, Psicopedagogía, Fonoaudiología, Kinesiología, Psicomotricidad, Trabajo Social, Recreación Educativa, Educación Física y Acompañamiento Terapéutico. Su modalidad es ambulatoria, concurriendo los usuarios de este servicio a realizar los tratamientos y actividades que se han evaluado como pertinentes para cada situación en particular.

La intención de este trabajo tiene que ver, en principio, con formular ciertos planteos respecto a los modelos que sostienen a las prácticas vigentes en torno a la discapacidad. Esta cuestión nos coloca en medio de un debate que es necesario situar para comprender por qué se propone una revisión acerca de sus concepciones, y cuál es impacto que estas tienen en los abordajes correspondientes a este campo.

Modelos para pensar la discapacidad

En los debates actuales sobre las distintas maneras de pensar las prácticas en discapacidad, lo más recurrente es encontrar divergencias entre modelos que la conceptualizan de manera radicalmente diferente. Entre distintas posiciones que revisten importancia, encontramos el Modelo Médico-Rehabilitador cuyo análisis, tal como lo describió Adelina Ale, considera que "... las causas que originan la discapacidad son científicas derivadas de patologías..." y por ello la discapacidad es vista solo como una "... enfermedad que debe ser tratada medicamente para normalizarla...". En este criterio "... la rehabilitación y la intervención de especialistas tratan de hacer desaparecer la diferencia sensorial, motriz, cognitiva, mental..." mediante una modalidad de clasificación que se basa principalmente en la percepción médica. (Ale, Adelina, 2012 pag. 15 y 16).

Por otra parte encontramos las innovaciones que ha traído el llamado Modelo Social que, en respuesta al anterior, sostiene perspectivas ligadas a "... los derechos humanos y aspira a potenciar el respeto por la dignidad humana, la igualdad y la libertad, propiciando la accesibilidad universal..." "Redefine la discapacidad en términos de ambiente discapacitador, situando a las personas con discapacidad como ciudadanos con derechos..." (Ale, A., 2012 pag. 16)

El estado de estos debates y sus derivas nos proponen un panorama donde se establecen ciertos contrapuntos entre un modelo que centraría la cuestión en lo médico-biológico, considerando solo al cuerpo y su déficit y en respuesta a este, un modelo que

alcanzó a formular la discapacidad en términos de una producción social sostenida por una “ideología de la normalidad”, que excluye a ciudadanos de sus derechos. Es frecuente que cuando tomamos como referencia las prácticas en su cotidianidad, advertimos una plataforma de obstáculos comunes que van a anudar dimensiones tanto clínico- terapéuticas como aquellas que llevan una impronta llamada “social”, que operan en la línea de una defensa de los derechos vulnerados. El pensar de modo anudado estos factores, nos plantea un desafío para un tipo de indagación que trataremos de explicitar a continuación.

La discapacidad como campo de problemas

Una de las primeras cuestiones en este planteo, decíamos, era explicitar desde qué perspectiva se intenta repensar los obstáculos que la propia práctica arroja. El anudamiento de cuestiones múltiples que incluyen lo terapéutico, lo social, y por supuesto lo político, lo jurídico, lo cultural, lo institucional, lo económico y otras que se añaden en el desenvolvimiento de las tareas de asistencia, nos invita a **desmarcar a la discapacidad como cuestión que se explique desde una sola mirada.**

Ana María Fernández en sus libros “El Campo grupal” (1988) y “Las Lógicas Colectivas” (2005) nos ofrece herramientas conceptuales de suma utilidad para arribar a este planteo. Entre esas herramientas encontramos la noción de “campo de problemas”. En estos textos nos presenta Fernández la idea de cómo abordar campos múltiplemente atravesados, campos abiertos que describen el funcionamiento de aquellos dominios cuyos términos no pueden reducirse a ninguno de los elementos que lo componen. En palabras de su autora se trata de “...un campo que se construye y reconstruye permanentemente y que se despliega en los límites de lo que ignora...” (Fernández, 2005)

La discapacidad entendida entonces **como campo de problemas**, no anuda de manera estable e idéntica sus múltiples términos, por el contrario, estos se encuentran en movimiento, cambiando de composición de acuerdo a cada situación dada. Este aspecto mutante de composiciones heterogéneas, establece tensiones permanentes que no desembocan en una síntesis que unifique los términos en totalidades temáticas estables. De esta manera siguiendo a Fernández, el término tensión deviene un operador conceptual que se convertirá en un recurso privilegiado “... para evitar una falsa resolución reduccionista...” (Fernández A M, 1988)

La incorporación de estas consideraciones epistémicas nos permite visibilizar los criterios de una problematización de los saberes que hacen de soporte a los abordajes con discapacidades. Su primera consecuencia es interrogar a las lógicas disciplinarias cuya principal preocupación es la de recortar el objeto (función a rehabilitar) para su estudio e intervención.

La referencia al término “saber” no es un asunto puramente técnico, cualquiera de las lógicas ligadas a una episteme (Foucault, 1969) carecen de neutralidad alguna, vale decir no existe desde esta perspectiva, asepsia técnica. En este sentido, no está de más recordar que **las implicancias del saber con el poder y sus producciones**, han sido señaladas en distintos trabajos de Michel Foucault entre los que contamos La Arqueología del saber (1969), Vigilar y castigar (1975), La Historia de la sexualidad (1976), La Microfísica del poder (1979).

No es menor en este contexto citar estas referencias ya que desde ellas podemos evocar aquella afirmación foucaultiana que sostenía que las distintas tecnologías del saber (educar, curar, etc) son las que permiten que las relaciones de poder “...penetren en los cuerpos” (Foucault, 1976) Para el filósofo francés, los instrumentos y

técnicas del saber habilitan a que las relaciones de poder pasen de su virtualidad a su actualización, promoviendo que los cuerpos se encuadren en determinadas funciones y lugares sociales, o dicho de otra manera, que habiten un diagrama de poder determinado, tal como Giles Deleuze señalaba en sus cursos sobre el mismo Foucault. (Deleuze, 1986)

El diseño de este dispositivo “Talleres Integrados” ha estado inmerso en una apuesta que en definitiva es ético- epistémico-política, ya que se dispone a que los usuarios de un servicio (CREDA) aún en una modalidad terapéutica, no queden capturados como objetos cristalizados en un diagrama de relaciones unidireccionales del tipo “asistentes-asistidos”.

Este planteo implica asumir una posición históricamente ligada a una corriente como la institucionalista (Barembliit, 1991) la cual afirma la existencia y la valorización de saberes que son producidos por los propios grupos, comunidades institucionales, poblaciones que, como afirma Gregorio Barembliit, se los considerara “extra-disciplinarios” (Barembliit, 1991). La potencia de lo extra-disciplinario implica en el caso que presentamos, habilitar los recursos, intereses y expectativas de los participantes de este dispositivo-taller. Habilitación que convierte a estos intereses en saberes que necesitan ser incorporados de manera plena al material de trabajo. En otros términos, se trata de tensar esta lógica disciplinaria que ubica siempre a los asistidos como receptores de técnicas que rehabilitan funciones **hacia la construcción de un saber-hacer –colectivo- transversal** que comprenda los recursos tanto de los usuarios como de los de los equipos de asistencia que con ellos trabajan. Desde esta preocupación y luego de varios años, el equipo (CREDA), que trabaja en el campo de la asistencia se ha planteado el siguiente interrogante: ¿cómo es posible propiciar abordajes que se desmarquen de las lógicas exclusivamente disciplinarias y rehabilitadoras?

Los Talleres expresivos-creativos integrados funcionan en CREDA desde el año 2007, teniendo como objetivo ofrecer un espacio para la población de jóvenes y adultos que concurren a la institución. Se piensa iniciar el trabajo con la población de los mayores, los que generalmente ya no concurren a centros educativos terapéuticos (CET), ni a escuelas especiales.. Generalmente realizan alguna actividad en centros de día y otros viven en hogares. Concurren a CREDA a realizar tratamientos terapéuticos y en uno de esos días los familiares los traen a este espacio que ellos mismos llaman “los talleres de los viernes”.

La primera cuestión para nada azarosa es que las actividades propuestas tienen la característica de no provenir de campos clásicos de la rehabilitación. Introducir la dimensión de lo expresivo, lo creativo, lo literario y lo radial en una modalidad grupal, adquiere la forma de multimedia que persigue resaltar los procesos de producción y creación junto con su circulación en ámbitos fundamentalmente culturales. Estos talleres recibieron la denominación de “integrados” porque sus coordinadores decidieron que funcionen en un mismo espacio y tiempo las propuestas de radio, lectura y expresión artística. Esta decisión tiene que ver con construir un modo de trabajar con diferentes recursos conectados entre sí mediante un criterio compartido y objetivos comunes. De esta manera, los talleres funcionan con la presencia simultánea de los coordinadores de las tres propuestas. Se ha establecido una duración de 2 horas de trabajo mas una merienda compartida que forma parte de la actividad.

El taller se abre, luego de la merienda, con un **formato radial** mediante el que participantes y coordinadores, micrófono en mano, se presenta con su nombre. Es el momento en que cada uno puede

compartir alguna novedad personal, fechas alusivas, si hay alguna visita o si hay ausencias de integrantes. Estos comentarios forman parte de un registro grabado en una computadora de escritorio que cuenta con programas de grabación y de edición que van aprendiendo a manejar algunos participantes que cuentan con las posibilidades de incorporar ese conocimiento. Luego de la presentación pasamos a lo que se denomina “ceremonia de devolución de libros”. Aquí se continúa grabando, es el momento en que cada participante devuelve el libro que se llevó la semana anterior. El taller cuenta con una biblioteca conformada por el coordinador del taller de lectura, especialista en literatura infantil y juvenil¹. Semana a semana, cada participante se lleva a su casa un libro que eligió. Cada lector cuenta con una ficha como registro donde firma el préstamo y se asienta la devolución. En esta ceremonia de devolución se elige a un presentador que toma todos los libros devueltos y va preguntando a sus compañeros el nombre del libro, de su autor, con quien lo leyó. Este es el momento donde la coordinación interviene facilitando este intercambio, puntuando cuestiones propias de cada libro, rescatando las impresiones de los participantes, convocando a quien lo devuelve que comparta alguna parte en especial que le haya gustado, etc. El material registrado que en este momento adquiere la característica de un intercambio literario, va a ser editado en un formato de micro-radial incorporándole algunos efectos de sonidos y música que van aprendiendo a manejar mediante programas de edición los participantes-editores². La dinámica del taller continúa con la lectura de un libro seleccionado para la ocasión que es leído por el coordinador de lectura con el objetivo de abordar cierta temática o autor. **Esta lectura realizada en forma grupal** promueve que los participantes intervengan resonando desde sus impresiones, opiniones, miradas que multiplican los sentidos de esos textos. Cabe aclarar que el material de lectura generalmente es del estilo de lo que se conoce como libro-álbum, es decir textos e ilustraciones que se superponen en un formato narrativo. Este punto es importante para subrayar que en el taller se nombra a los participantes como **lectores**, aún cuando la mayoría de ellos no lee y escribe o si lo hace es en forma parcial al reconocer algunas letras o números. La lectura en, este dispositivo, es tomada como el acto de **construir sentido**, rescatando de este modo la afirmación de la escritora Graciela Montes que sostiene que “nadie es analfabeto de significación” y que leer es “construir sentido”. (Montes, 2007 pag 3). El momento que sigue en la actividad del taller tiene que ver con el efecto “disparador” que la lectura produjo en el grupo. Tomando los aportes de Eduardo Pavlovsky y Hernán Kesselman en la Multiplicación Dramática decimos que en estos procesos de producción grupal, cada integrante se agencia de ese material, es decir, “... lo pone en su propia máquina y desde allí se piensa una serie de cosas” (Pavlovsky y Kesselman, 1988 pag 25). Ese agenciamiento (Pavlovsky, Kesselman, 1988) producto de la lectura colectiva, permite que **las áreas expresivas** coordinadas por dos profesionales formadas en Recreación Educativa y Educación por el Arte³, **intervengan** desde consignas ligadas a las técnicas de **teatro, danza, títeres, pintura, escultura, expresión corporal, música, video, literatura** u otras que se consideren herramientas adecuadas para poder plasmar una producción. El proceso de producción se realiza en etapas que pueden tener una duración de varias semanas, de acuerdo al objetivo que se plantee.

Este recorrido de trabajo de autores o temáticas se complementa con visitas culturales que son precisamente salidas a museos, teatros, bibliotecas ferias, cines, centros culturales, como instancia que complementa el trabajo creativo del taller, permitiendo que los participantes se apropien de esos lenguajes con los que se propone

trabajar. La dinámica del taller adquiere la puesta en práctica de un trabajo que va conectando elementos de recursos heterogéneos permitiendo que una poesía devenga una obra de teatro, y a su vez esta pueda ser montada como radio-teatro. O lo que un autor en un libro aporta, invite a indagar obras plásticas o comics y estos terminen componiendo una animación de títeres filmada y enriquecida con efectos musicales o sonoros. Estas combinaciones son tan diversas e indefinidas que la modalidad de producción es abierta y cambiante.

Como última cuestión, se considera que las producciones del taller tengan una instancia donde sean mostradas en público, momento en que estas se ponen en circulación ya sea para familiares, amigos de los participantes o para la comunidad universitaria en particular u otro espacio cultural acorde a cada propuesta.

Los Talleres Integrados y la producción de subjetividad

Todo dispositivo se propone generar efectos o bien, condiciones para que estos se generen. El caso de los talleres integrados podríamos inscribirlo en esta segunda posibilidad. ¿Que “dispone” (Fernández, 2005) este dispositivo a través de los recursos expresivos y artísticos?

Decíamos, no hay saber neutro, aséptico. Trabajar el saber como un saber-hacer que se va construyendo con las impresiones, ideas y miradas de los que participan, junto con las propuestas “multi-media” de la coordinación, **habilitan más que re-habilitan**. Como fue planteado en otro trabajo por sus propios coordinadores, “...las actividades realizadas promueven la exploración, la investigación, el disfrute, la senso-percepción el auto-conocimiento y el reconocimiento de los otros...poniendo en perspectiva la experiencia directa de los sentidos” (Danazzo, Mariel, Nieto, Paula, Sotelo Roberto, Mazzolini Norberto, 2015) Estos elementos componen lo que se define como **sensibilización**, punto que desmarca la actividad del taller de un criterio donde los usuarios serían sólo objetos segmentados por la intervención disciplinaria pura. El efecto que se ha ido recogiendo en estos años no arroja una propuesta de sustitución de las intervenciones disciplinarias por los talleres, pero sí ha visibilizado que los participantes de este espacio cuentan con un “plus” que se ha registrado en la práctica y que detallamos como : 1) una ampliación de los registros perceptivos, 2) un mayor bagaje para la simbolización, 3) mayor confianza en su palabra 4) mayor seguridad en sus movimientos 5) un mejor modo de vincularse 5) una curiosidad mayor por las lecturas, que debido a sus edades, muchas veces se había dejado de estimular.

Señalamos este proceso entonces como la operación que tensiona las lógicas disciplinarias hacia un saber que recorre otros registros, que habilita procesos que podríamos pensar como promotores de subjetividad. Ha de advertirse que a esta altura, hablamos de subjetividad y no de Sujeto, tomando los términos que Félix Guattari plantea en su libro Caosmosis : “ El Sujeto fue concebido tradicionalmente como esencia última de la individuación...unificador de los estados de conciencia..” (Guattari, 1996 pag 36)...mientras que con la “...**subjetividad** se pondrá más el acento en la instancia fundadora de la intencionalidad...” Llevando “al primer plano la instancia expresante...” (Guattari, 1996). **La instancia expresante** es lo que entendemos como proceso de sensibilización que no puede reducirse a los términos sujeto asistente- objeto asistido, al que nos referíamos. Lo que fuga, lo que escapa a ese esquema precisamente es el bagaje de recursos de los participantes que son alojados en el dispositivo pero no sólo como expresión de un déficit. Sin desmentir lo que señala una clasificación diagnóstica, se propone tomar ese déficit como un índice entre otros. Esta **producción de**

subjetividad (Guattari, 1996), no sería posible si no se desplegara con otros, entre otros, adquiriendo la modalidad grupal una especial relevancia. La posibilidad que ofrece el intercambio grupal en estos procesos de producción, como decíamos, permite que cada quien recoja algún aspecto, propuesta, conocimiento, interés del otro, (incluida la coordinación desde ya), para esa construcción de sentidos colectiva que compone un saber transversal no necesariamente disciplinario.

Consideraciones finales

Tomar a las prácticas en discapacidad exclusivamente como cuestión clínica que aborda a los pacientes sólo desde su déficit, responde a un modelo que se apoya en una lógica puramente disciplinaria. Esto visibiliza la manera en que las personas con discapacidades en el mundo contemporáneo quedan capturadas en dispositivos que actualizan relaciones de poder devenidas estados de dominación, tal como lo definía Michel Foucault. (Foucault, M., 2003). Entender a las discapacidades como un campo de problemas múltiplemente atravesado, abre los dispositivos asistenciales a ser pensados en su pluralidad, donde lo extra-terapéutico toma su relevancia. Allí se aloja la dimensión social de la discapacidad, que convoca a pensar la necesidad de los equipos a revisar sus prácticas, incluyendo en sus análisis los impactos que estas tienen respecto al lugar asignado a los usuarios de estos servicios asistenciales. El lugar para la persona con discapacidad no puede ser sólo el de un objeto de rehabilitación. En este sentido se presenta el dispositivo de los llamados Talleres Integrados como modo en que un equipo (CREDA) lleva a cabo una experiencia que propone desmarcarse de la ecuación "asistentes-asistidos". Para ello se introducen dos recursos privilegiados: las técnicas de radio, lectura y expresiones artísticas, pertenecientes a campos expresivos-creativos y el abordaje grupal como condición fundamental.

Trabajar con recursos que no vienen del campo de los saberes rehabilitadores ha permitido dar lugar a la valorización de los múltiples saberes de los participantes. Alojarlos en el dispositivo como material de trabajo, propicia la configuración de una trama de intercambios entre coordinadores y participantes cuyo efecto es el un saber-hacer-transversal-colectivo. El efecto principal detectado en esta modalidad de trabajo es la sensibilización de los participantes, manera en que los cuerpos se inscriben en una dinámica que habilita procesos de producción de subjetividad, los cuales instalan a los usuarios de este servicio en lugares sociales diferentes. El demorar, detener o disolver los estados de dominio (Foucault, 2003) en los dispositivos de asistencia, significa optimizar la calidad de vida de las personas con discapacidad. En este caso las propuestas de los Talleres Integrados adquieren ese estatuto, ofreciendo un pasaje por el mundo del arte, del disfrute por la circulación en ámbitos culturales y participación de procesos creativos junto con otros. De este modo entonces lo asistencial alcanza un dominio que implica no solo aplicar las técnicas disciplinarias, sino que atendiendo a los factores múltiples que llegan discapacitar a las personas, se promuevan dispositivos que conecten lo terapéutico, con la reivindicación de los derechos que breguen por una mayor paridad en torno de cómo se transita la vida.

NOTAS

- 1- Coordinador de Lectura: Roberto Sotelo. Profesor de enseñanza primaria. Bibliotecario escolar. Especialista en literatura infantil y juvenil. Director de la revista virtual "Imaginaria"
- 2- Coordinador de Radio Norberto Mazzolini: Lic. en Psicología. Equipo de Coordinación Profesional. CREDA. Docente Teoría y Técnica de Grupos I. Facultad de psicología. UBA.
- 3- Coordinadoras Expresión Artística: Paula Nieto. Profesora de Expresión Corporal y Profesora de Esferodinamia. Mariel Danazzo. Prof en enseñanza primaria. Recreóloga. Especialista en literatura infantil y juvenil. Coordinadoras del Área de Recreación Educativa de CREDA.

BIBLIOGRAFÍA

- Alé, A. "Convivencia paradójica de paradigmas en discapacidad" en Universidad y Discapacidad. ¿Qué estamos haciendo frente a las problemáticas de la discapacidad?. María Ziletti y Claudio Aruza Coordinadores. Universidad de Río Cuarto. Córdoba
- Barembli, G, La concepción institucional de la transferencia. En El espacio institucional. M Acevedo y J.C Volnovich (Eds) .1991 Buenos Aires Lugar Editorial
- Danazzo, M; Nieto, P; Sotelo R; R Mazzolini. "El cuerpo como potencia". Ponencia presentada en las XI jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Eje La discapacidad y las formas de poder sobre el cuerpo. 2015
- Deleuze, G. El Poder. Curso sobre Foucault (1986) Tomo II. Editorial Cactus. Serie Clases. Traducción Pablo Ires y Sebastián Puente. Buenos Aires 1ra edición 2014.
- Guattari, F. Caosmosis. Ediciones Manantial. Buenos Aires. 1996.
- Fernández, A. M. El Campo Grupal. Notas para una Genealogía. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 1989.
- Fernández, A. M. Las Lógicas Colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2007.
- Kesselman, H. Pavlovsky E. La Multiplicación Dramática. Editorial Búsqueda de Ayllu Galerna. Buenos Aires. 2000.
- Foucault, M. Microfísica del Poder. Ediciones La Piqueta. Serie La Genealogía del Poder. Traducción Julia Varela y Fernandez Alvarez-Uría. Madrid. 1979
- Foucault, M. El yo minimalista y otras conversaciones. Biblioteca de la mirada. Selección Gregorio Kaminsky. Buenos Aires. 2003.
- Montes, G. La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura. 2da. ed. Buenos Aires, Plan Nacional de Lectura, Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología, 2007.